



Arzobispado de Rosario

Año Mariano Arquidiocesano

“Con María del Rosario misionamos por la paz”

Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María 8 de diciembre

Sugerencias para la celebración de la Santa Misa

I. Introducción

Queridos hermanos: honramos hoy a nuestra Madre del Cielo, en la solemnidad de su Inmaculada Concepción reviviendo la convocatoria de nuestro Arzobispo al Año Mariano Arquidiocesano bajo el lema “Con María misionamos por la paz” y así prepararnos a la celebración de los 250 años de la presencia de la sagrada y venerada imagen de la Santísima Virgen del Rosario en nuestra tierra.

En este tiempo de gracia y de misericordia dirigiremos nuestros ojos a la Virgen del Rosario para implorar la paz, que sabemos es fruto de la justicia, y nos comprometemos para ser instrumentos de esa paz que nos da el Señor, a la vez que rogaremos con fervor por las vocaciones al matrimonio y la familia, a la vida consagrada y al sacerdocio, para el servicio del Pueblo de Dios, ya que la cosecha es abundante y los operarios son pocos.

Celebremos ahora la Eucaristía con profunda gratitud al Señor porque la Virgen entra en nuestros hogares y en nuestros corazones para renovar nuestras vidas, nuestras familias, nuestra ciudad, nuestra arquidiócesis. Ella nos espera en su santuario que, porque es “Casa de María”, es entonces casa de todos.

II. Oración universal

R: *Por María, “Nuestra Señora del Rosario”, te lo pedimos Señor*

- Por el Santo Padre, nuestro arzobispo, los sacerdotes y consagrados al servicio de Dios y de sus hermanos, para que convocados a la santidad en la comunión y la misión, vivan como María, con sencillez y humildad. Oremos.

- Por nuestra arquidiócesis, para que al hacer memoria agradecida del don de la Virgen del Rosario, mantenga vivas sus raíces que hacen profunda su identidad: Rosario, ciudad de María, nuestra Arquidiócesis, arquidiócesis de María. Oremos.

- Pidamos por nuestras familias, para que el amor de María las mantenga unidas, especialmente a las que más sufren la pobreza y la indigencia, a las que cargan graves sufrimientos y enfermedades o aquellas que padecen el drama de las adicciones en su seno. Oremos.
- Dirijamos con fervor nuestras oraciones por las vocaciones: al matrimonio y la familia, a la vida consagrada y al sacerdocio. De un modo particular para que el Señor nos conceda santas y abundantes vocaciones sacerdotales. Oremos.
- Por todos nosotros, para que seamos instrumentos de la paz que nos da el Señor y así en los tiempos y realidades que vivimos, sea posible la paz para nuestra ciudad, para las familias, para todos los corazones. Oremos.
- Por quienes a lo largo de este año se acercarán al Santuario de la Virgen para que, como el discípulo amado, la dejen entrar en sus casas, es decir en sus corazones y así se renueven sus vidas, sus familias, toda la sociedad. Oremos.

III. Otras sugerencias

Dado que estamos celebrando un Año Mariano Arquidiocesano en torno a la advocación de Ntra. Sra. del Rosario y, como signo de unidad, se podría colocar durante la celebración en algún lugar adecuado alguna imagen que la represente. También se sugiere entonar el “Himno a la Virgen del Rosario”.

Súplica a Nuestra Señora del Rosario

Con motivo del 250º aniversario de su Sagrada Imagen.

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y tú eres nuestra Madre.

Virgen de nuestros mayores, siempre has estado presente en nuestra historia.

En este año dedicado a Ti con ocasión de los doscientos cincuenta años de la presencia de tu sagrada y venerada imagen, necesitamos hacer memoria y mantener vivas las raíces que hacen profunda nuestra identidad.

Nos salvaste en otros tiempos de la peste, líbranos hoy de las epidemias y de las adicciones que destruyen vidas y familias.

Nos protegiste en las sequías, tu amparo se extienda también hoy a la industria, al comercio y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.

Nos escudaste contra los enemigos; haz que desterremos hoy toda forma de violencia para que podamos vivir la amistad social y alcanzar la paz.

Como desde antiguo te decimos: “Tú eres la gloria, la alegría y toda la honra de nuestros corazones”. Cobija bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Fundadora, porque la gestó tu presencia maternal. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti.

Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos, custodia a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas.

Como nuestros padres que nos precedieron, te suplicamos: “Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria”. Amén.